Clásicos colombianos

Escribe: CARLOS ARTURO CAPARROSO

CRONICAS DE ALDEA

José Joaquín Casas (1866-1951) nos dejó, en *Crónicas de aldea*, un libro que por sí solo, si ya no hubiera escrito otros muy significativos y de alto valor, habría bastado para asegurarle un puesto eminente entre los notables poetas colombianos de fines del siglo XIX y la primera mitad del presente.

Crónicas de aldea es un libro ejemplar. De segura y cerrada concepción, tanto por la forma en que está redactado, como por la índole y la temática que lo constituye. Y muy ajustado al género de poesía que mejor y más seguramente caracteriza a su autor.

* * *

Es Casas un poeta nacional por excelencia. Nacional, en el sentido de que ha elevado, a categoría superior, los asuntos regionales que tan señaladamente ha tratado en considerable sector de su poesía. El sector que, sin duda alguna, brinda las más ricas y originales vetas de su creación lírica y que le erige en uno de los primeros cultivadores de lo vernáculo y del folclorismo literarios. No obstante las excelencias de otras manifestaciones poéticas de Casas, en donde toca asuntos distantes de aquel a que me estoy refiriendo de preferencia. Pero en el aspecto popular y nacional, como los otros en que se vierte su inspiración, Casas es poeta de autenticidad inconfundible y de unidad inquebrantable por la coherencia de su lenguaje, el timbre personalísimo que impregna su obra toda y la permanencia de ciertos tópicos trascendentes, tales como su acendrada religiosidad, su casticismo, su devoción cervantina, su amor al terruño que le llevó a afianzarse más intensamente en el culto de la patria grande, como en una de las estrofas de *Recuerdos de fiestas* lo canta con emoción:

*De la patria lugareña
a la otra el amor se expande;
y amar no supo la grande
quien despreció la pequeña.*

Libro de segura y cerrada concepción, como he apuntado, el asunto de **Crónicas de aldea** corresponde exactamente a su título: el ser una auténtica crónica lugareña. Colección de ciento ochenta sonetos sin aparente ligazón exterior, pero de la más sostenida unidad en la variedad de sus temas. Crónica evidente cuyos acontecimientos y su anécdota, fragmentariamente tratados, se resuelven en un conjunto necesariamente sistemático.

El paisaje, la circunstancia social y los personajes, aparentemente dispersos, se integran sin embargo en un coherente cuadro de época y de ambiente de vigoroso costumbrismo. Sin peripecia narrativa desde luego; pero con todos los elementos indispensables de la más cumplida crónica.

Pero en un cantor de profunda raigambre lírica como en Casas, no son escasos, ciertamente, los momentos de pura subjetividad en **Crónicas de aldea**, y sobre los temas de su predilección. El hogar y el amor filial, la patria grande, el terruño y lo vernáculo, la religión, los aborígenes, los colonizadores, la fusión de razas, los valores tradicionales de nuestra nacionalidad, el culto al pasado.

El ayer y el recuerdo de la infancia, uno de sus más acentuados motivos líricos, le inspira los sonetos, de fino sentimiento, **La torre parroquial**, homenaje a la más genuina cifra espiritual de la aldea:

*Me acuerdo bien: cuando por vez primera,
niño, salí de la paterna estancia,
la vieja torre me miró a distancia;
yo la miré cual si mi madre fuera.*

Los bocetos paisajistas, y la descripción de costumbres en rápidos y breves apuntes de ajustado realismo, están elaborados con mano maestra. Por entre ellos, caracterizados en sus rasgos esenciales, desfilan los personajes de la crónica: el alcalde, el cura, el tinterillo, los gamonales, el barbero, el sacristán, el sacamuelas, los campesinos, los festivos promeseros,

*Entre risas y canto y vocerío,
a pie y a yegua el pelotón romero
viaja, y comparte el gallinesco avío;*

*llevando cada alegre promesero
un cirio con repulgos, voto pío,
y una flor de curubo en el sombrero.*

Personajes, ambiente y costumbres descritos y reseñados con el mejor sentido de localismo literario. En un lenguaje sembrado, aquí y allá, de expresiones populares, refranes de la tierra, palabras autóctonas. Vale decir, un documento de valía social y una esclarecida obra de poesía. De lo más representativo que se ha escrito en Colombia.